

por grandes perturbaciones políticas que han gravitado en su economía y ésta, en la de la zona.

Los problemas son todavía múltiples y comunes, tanto a la zona como a la unión económica centroamérica, si bien en menor grado a esta última: dificultades en las comunicaciones, financiamiento inadecuado, escalas bajas de intercambios comerciales, indiferencia, inercia, etc.

El futuro se antoja halagüeño tratándose del Mercado Común Centroamericano e incierto en el caso de la Zona, así Wionczek finaliza su ensayo diciendo: "Si el programa de integración no cobra pronto mayor rapidez y amplitud, degenerando en cambio en una zona de comercio preferencial y alcances muy limitados, será difícil culpar de ellos a la existencia de circunstancias desfavorables o a la acción de fuerzas externas" (p. 93).

En efecto, el futuro de la integración es incierto y competirá a los políticos del área darnos la respuesta de si América latina se incorporará de una manera definitiva al proceso mundial de aceleración del desarrollo económico vía integración, como medio eficiente de elevar a la mayor prontitud el nivel de bienestar del pueblo, o no.

JORGE LARIS CASILLAS,
de El Colegio de México

Juan José SEBRELI, *Buenos Aires, Vida cotidiana y alienación*, Buenos Aires, Ediciones Siglo Veinte, 1964, 183 pp.

La sociología de la América latina está por hacerse y el libro de Sebrelí es prueba de ello. El problema sigue radicando de manera principal en el camino a seguir, en buscar un método que permita indagar e interpretar una realidad que se antoja al alcance de la mano, develada y conocida y que, sin embargo, a la hora de ser sencillamente descrita, se escapa indefectiblemente. Sebrelí, consciente de tales dificultades, intenta seguir un método a prueba de yerros. Así pues, si la sociología que se cultiva en los Estados Unidos —convendría más decir la sociografía— en sus repetidos intentos cuantificadores se aleja de la idea de estructura y se refugia en un estrecho conductismo (aunque preciso y certero dentro de sus límites), si esta misma sociología se aleja de la estructura histórica que debe acompañar a toda investigación sociológica (aunque esto debería probarse y no simplemente enunciarse), habrá, para evitar estos obstáculos, que cambiarse a un camino opuesto, al de la investigación de las

estructuras, y habrá muchas más posibilidades de encontrarse en la dirección debida. Sebreli dice que va a intentar superar al "sociólogo reaccionario" y al "marxismo vulgar"; cosa hasta cierto punto evidente al advertirse cuáles son sus modelos (Sartre, Lefebre, Veblen, Mundorf, Wright Mills, White) y cuáles son los "sociólogos reaccionarios" a los que se enfrenta abiertamente: J. L. Moreno y Seymour Martin Lipset.

En *Buenos Aires, Vida cotidiana y alienación* las cosas extrañas aparecen desde el título (¿por qué alienación y no enajenación?) hasta las invocaciones líricas con las que termina la obra. Si la idea de vida cotidiana le ha sido sugerida por la obra de Lefebre y por la colección francesa publicada por la casa Hachette que lleva tal título (*La vie quotidienne*), podemos asegurar que no hay ningún parecido entre los modelos originales y su pálida copia bonaerense, pues la vida diaria a que hace alusión no aparece por ningún lado, y cuando se presenta, lo hace de una manera tan furtiva y descosida que no es posible reconocerla. Dicho de otra manera, no hay un estudio sociográfico en que asentar una interpretación. Puede ser que un habitante de aquella ciudad sea capaz de aportar el conocimiento empírico indispensable para comprender un análisis sociológico posterior, mas para los que no conocemos Buenos Aires la interpretación se asemeja a un acto mágico, en el sentido en que las cosas van apareciendo de la nada. Hacer un esquema conceptual y aplicárselo a una burguesía, o a un proletariado, o a un *lumpen*, lleva a la absoluta equivalencia de las burguesías, de los proletariados y de los *lumpen*, y es obvio que si tienen ciertos rasgos comunes y ciertas estructuras también comunes, también es obvio que la función primordial de un sociólogo es buscar sus rasgos diferenciales, aquellos, por ejemplo, que hacen de la burguesía porteña un caso *único*. Es, pues, su *unicidad* la que interesa y no las vaguedades consabidas que, tomadas de la burguesía francesa, se suelen aplicar a las quieras que no a todas las burguesías del mundo. Por ejemplo, poco, cuando algo, se nos dice de la educación, de la práctica religiosa, de las ceremonias sociales, de la estructura de la ocupación, en fin, de lo que realmente es la vida cotidiana de Buenos Aires. A veces se habla de *ecología*, pero se reduce a indicar los nombres de unas cuantas calles que apenas evocan una vaga imagen de tarjeta postal para quien no conoce la ciudad del Plata, no habiéndose molestado el autor —o el editor— en intercalar un mapa donde se indiquen los límites de estas zonas ecológicas, por

no hablar de las ilustraciones fotográficas, que si en alguna parte son absolutamente indispensables, es en una obra de este tipo. Pero los defectos de esta estructura (la ecología) no se limitan a las carencias tipográficas, sino que el lector ignora, pongamos por caso, cuántos metros cuadrados ocupa un oligarca y cuántos un proletario. Puede ser que Sebreli no conceda importancia a estas cifras, pero mientras no se demuestre lo contrario, son la única base en la que montar una imagen real.

La superación de los "sociólogos reaccionarios" y de los "marxistas vulgares" se hace en frases como ésta: "En sus interiores con luz difusa, con hedores dulzones de flores y decorados en base a confortables sillones, donde la gente se sienta en cuclillas mientras juega con un vaso de whisky y sostiene conversaciones de buen tono, cualquier cosa, salvo por supuesto trabajar, puede suponerse que suceda." (p. 35), o sea, que su poder de observación le ha llevado a ver a los oligarcas sentados como monos mientras hablan de simplezas y no advierten que en sus casas las flores huelen mal. Las afirmaciones gratuitas se suceden con ritmo vertiginoso: "Simptomáticamente en países como el Uruguay sin industria cinematográfica, la 'Crónica social' sigue en plena vigencia." (p. 36). Da la extraña casualidad que México, que ha tenido la primera industria cinematográfica de la América latina y que sigue siendo una de las más importantes de todo el continente, ve cómo sus principales diarios dedican varias páginas, cuando no una sección diaria, a la crónica social.

Para finalizar, añadamos que los capítulos más valiosos de este libro son los que estudian el movimiento peronista, y lo sitúan en una perspectiva histórica (que no sociológica) más acorde con la realidad que la dada por los voceros de la "Revolución libertadora": pero los aspectos beneficiosos que el peronismo tuvo (protección industrial, arruinar deliberadamente a la oligarquía, tratar de integrar a las masas trabajadoras a la vida de la nación) son ya conocidos del gran público.

Es una lástima que la inmensa mayoría de los estudios sociológicos que se hacen sobre la América latina nazcan fracasados, pues resulta innegable que hay un público dispuesto a aceptarlos no sólo con simpatía, sino incluso con benevolencia. El libro de Sebreli es un adensamiento más.

RAFAEL SEGOVIA,
de El Colegio de México